

HISTORIOGRAPHY OF ROCK ART STUDIES FROM THE  
GUANACASTE MOUNTAIN RANGE AND ITS COASTAL PLAIN  
IN NORTHWEST COSTA RICA

# Historiografía sobre los estudios de arte rupestre de la cordillera de Guanacaste y de su llanura costera (Costa Rica)

Philippe Costa

**Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)**

costa.philippe14@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0002-0932-7379>

Priscilla Molina Muñoz

**Museos del Banco Central de Costa Rica (MBCCR)**

MOLINAMP@bccr.fi.cr

Martin Künne

**Universidad de Bonn**

mkuenne@uni-bonn.de

Éric Gelliot

**Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas de Rescate (INRAP)**

eric.gelliot@gmail.com

---

Fecha recepción 15.05.2022 / Fecha aceptación: 19.02.2023

## Resumen

El arte rupestre de Costa Rica ha sido objeto de estudios particulares desde finales del siglo XIX, siendo en principio el tema de investigaciones puntuales como resultado de descubrimientos casuales en las diferentes regiones del país. A pesar de los registros sistemáticos entre los años 1960 y 1970 en la cordillera de Guanacaste, ubicada en el noroeste del país, no se nota una intensificación de las investigaciones científicas antes de los años 1990. Por lo tanto, el estudio temático de esta clase de fuentes arqueológicas todavía es un fenómeno relativamente reciente. Analizando el hilo de las publicaciones sobre el arte rupestre de la cordillera de Guanacaste, es posible vislumbrar como los contextos, los enfoques analíticos y las técnicas aplicadas han moldeado el conocimiento y la interpretación de las representaciones estudiadas en una región transcultural entre Mesoamérica y el Área Intermedia.

## Palabras clave

Arte rupestre, Costa Rica, Guanacaste, historiografía, petroglifos

## Abstract

The rock art in Costa Rica has been the subject of particular studies since the end of the 19th century, being at first the topic of punctual documentations that followed casual discoveries. Despite the systematic registries developed between the 1960s and 1970s, in the Guanacaste Mountain range, located in the northwest of the country, there was no intensification of scientific research before the 1990s. Therefore, the thematic study of this group of archaeological sources is still a relatively recent phenomenon. Following and analysing the thread of the publications on the rock art of the Guanacaste mountains range, one can see how the contexts, questions, analytical approaches, and applied techniques have shaped the knowledge and interpretation of the representations studied in a transcultural region between Mesoamerica and the Intermediate Area.

## Keywords

Rock art, Costa Rica, Guanacaste, historiography, petroglyphs

## Introducción

Al observar un mapa del continente americano, los límites geográficos del istmo centroamericano parecen definir un “puente” entre norte y sur, donde Costa Rica y Panamá representan la parte más estrecha. Sin embargo, al momento de describir la riqueza cultural de estos países en tiempos prehispánicos, destaca más bien un mosaico multifacético de culturas autónomas que desarrollan, emiten y reciben rasgos culturales de forma diferente a lo largo del tiempo. Mientras que, el noroeste de Costa Rica demuestra nexos con el área cultural de Mesoamérica, las regiones sureñas del mismo país siempre mantenían interrelaciones culturales con de la zona andina de América del Sur.

A pesar de la reducida extensión territorial, con un mínimo de 125 km entre la costa del océano Atlántico y la del Pacífico en Costa Rica, la complejidad cultural del país no deja de estimular el trabajo de los arqueólogos y arqueólogas. Sin duda, el relieve pronunciado de la región, así como su diversidad climática y ecológica, han contribuido al desarrollo de esta amplia diversidad de culturas a través del tiempo. La cordillera de Guanacaste y la península de Nicoya formaban parte de una extensa red de intercambio, que vinculaba las culturas arqueológicas de Mesoamérica con las del sur de América Central desde el Formativo Medio (1800-300 a.C.). Del norte al sur se intercambiaba, por ejemplo, objetos de obsidiana (desde 1.800 a.C.) y de nefrita (entre 500 a.C. – 950 d.C.); mientras que, del sur al norte se exportaron cerámicas color crema y decoraciones policromas, así como, objetos de tumbaga (700-1525 d.C.). Los últimos se encontraron en los cenotes de Chichen Itza, situados a más de 1200 kilómetros de distancia de la zona de la producción de los hallazgos.

Por el intercambio mutuo de tecnologías, conocimientos y cosmovisiones surgió un área cultural híbrida en el Pacífico nicaragüense y en el noroeste de Costa Rica entre 700 y 800 d.C. denominada como Gran Nicoya, cuya definición de sus rasgos diagnósticos, límites territoriales y secuencias arqueológicas ha sido un tema importante y recurrente en la arqueología científica de Costa Rica que se ha discutido profundamente desde las primeras propuestas de Norweb<sup>1</sup> y Lange<sup>2</sup>.

---

1. Norweb, 1961.

2. Lange, 1984.

Dentro de los estudios arqueológicos que se han llevado a cabo en Costa Rica, el arte rupestre raras veces ha sido un tema de estudio por sí mismo. La atención hacia las evidencias del pasado se ha concentrado en los grandes centros arquitectónicos<sup>3</sup>, en los estudios clasificatorios y estratigráficos arraigados dentro del marco histórico-cultural<sup>4</sup>, en los patrones de asentamiento<sup>5</sup> y en cuestiones de la ecología cultural<sup>6</sup>, entre otros. Sin embargo, el país alberga una concentración densa de yacimientos con arte rupestre, cuyo estudio apunta a una mejor comprensión de las sociedades que ocuparon los diferentes ecosistemas. Asimismo, la investigación de los petrograbados y las pictografías de la cordillera de Guanacaste, de su piedemonte y de su llanura costera, tiene un valor estratégico para la reconstrucción de la autoconciencia de las sociedades antiguas de la zona y de sus relaciones con el territorio. Más allá de constituir una simple revisión bibliográfica al respecto, el trabajo presentado aquí constituye un análisis diacrónico de los cambiantes contextos de trabajo, de las cuestiones, de la historia de redescubrimiento, de las metodologías aplicadas de registro y de los acercamientos interpretativos.

## Historiografía sobre la cordillera de Guanacaste y su llanura costera

### Los pioneros de finales del siglo XIX

Las menciones más antiguas sobre la existencia y el registro de patrimonio rupestre son de finales del siglo XIX. Los primeros investigadores que reportan datos al respecto son Bransford para el sitio Panamá en 1884<sup>7</sup>, y Flint para los sitios Culebra, Hacienda Guachipilín y Salinas Bay en 1883. Los datos de estos autores fueron resumidos por Lothrop en 1926<sup>8</sup>. En el caso de Panamá y Culebra, las descripciones parecen referirse más bien a columnas esculpidas.

En el país, el interés del Museo Nacional de Costa Rica por las manifestaciones rupestres sucede en la misma época, cuando Juan Ferraz publica, en un informe del museo del 27 de abril de 1898, el dibujo de un «monolito tumular» descubierto por su hijo, José María Fernández Morúa, el 23 de febrero del mismo año<sup>9</sup>. A este dibujo, en el que se aprecian los grabados de un petroglifo, se añade una romántica descripción de los mismos. El dibujo del sitio, siguiendo de cierta forma el texto, no presenta un levantamiento exacto de los motivos, lo que dificulta su identificación. En otro informe del mismo año, Ferraz hace referencia a un nuevo yacimiento a orillas del río Colorado, con una «... piedra de mayores dimensiones (que la de Guayacanal) con muy interesantes grabados, y cerca de allí, una especie de gruta

---

3. Aguilar, 1972; Fonseca, 1981.

4. Abel-Vidor et al., 1987; Hoopes, 1994.

5. Kennedy, 1968; Lange y Norr, 1986.

6. Drolet, 1988; Hoopes, 1996.

7. Bransford, 1884.

8. Lothrop, 1926.

9. Ferraz, 1898, p. 8.

formada por dos grandes rocas, en una de las cuales se conservan notables petroglifos...»<sup>10</sup>. Con esta cita se puede asumir que se trataba de rocas al aire libre y un abrigo rocoso con grabados. Las grutas son propias de los paisajes kársticos, muy diferentes a los depósitos de cenizas volcánicas (ignimbritas) que se encuentran en la orilla del río Colorado. Aunque a lo largo del río Colorado existen varios yacimientos con arte rupestre, Ferraz podría hacer referencia al sitio La Española, ubicado en la comunidad Curubandé.

Con este primer periodo, se inicia la investigación y los primeros descubrimientos enfocados en el arte rupestre de la cordillera de Guanacaste. Estos primeros registros atestiguan el interés de los investigadores extranjeros (Bransford y Flint) y nacionales (Ferraz) de investigar en el campo. Los datos consisten en descripciones y dibujos “a ojo” (Cuadro 1).

Los pioneros de finales del siglo XIX					
Autor	Año de publicación	Nombre sitio(s)	Cantidad de sitios	Descripción	Dibujo "a ojo"
Bransford	1882	Panamá	1	X	
Flint	1883	Culebra, Hacienda Guachipilín y Salinas Bay	3	X	X
Ferraz	1898	Guayacanal	1	X	X

**Cuadro 1:** Autores registrando arte rupestre al final del siglo XIX.

### Descripción de sitios aislados (1926-1954)

En 1926 Samuel Lothrop alude, en el segundo volumen de su obra sobre la cerámica de Nicaragua y Costa Rica, a cinco sitios decorados ubicados en la cordillera de Guanacaste: Pasondito (Paso Hondito), Lofieros (Los Fierros), Guachipilín, Guayacanal y Mojica (Mogica). Lothrop resalta que en Liberia Flint hace referencia a varias pictografías sin brindar más informaciones<sup>11</sup>.

Casi treinta años más tarde, en 1954, Jorge Línés, profesor de la Universidad de Costa Rica, publica en su obra *Taxonomía de la Arqueología de Costa Rica*, una breve descripción de los petrograbados del país<sup>12</sup>. El autor identifica dos tipos de soportes para estas representaciones: las rocas al aire libre y los acantilados. Para Guanacaste, cita tres sitios con grabados en acantilados: Rincón Brujo, para el cual presenta incluso una ilustración, Quebrada Grande al norte de Liberia, y río Colorado con «solamente algunas figuras humanas pequeñas». Este último sitio podría corresponder otra vez a La Española, no obstante, sigue siendo difícil corroborar el dato.

10. Ferraz, 1898, p. 11.

11. Lothrop, 1926.

12. Línés, 1954, pp. 48-49.

Siguiendo los datos de los informantes y las visitas de campo, el corpus de sitios con arte rupestre aumenta lentamente en comparación con los numerosos yacimientos funerarios descubiertos durante la misma época. Las referencias se deben a dos autores de la primera mitad del siglo XX; sin embargo, se toma conciencia de que el arte rupestre es un posible ámbito de investigación presente en todo el país<sup>13</sup> (Cuadro 2).

Descripción de sitios aislados (1926-1954)					
Autor	Año de publicación	Nombre sitio(s)	Cantidad de sitios	Descripción	Dibujo "a ojo"
Lothrop	1926	Pasondito, Lofieros, Guachipilín, Guayacanal, Mojica	5	X	X
Línes	1954	Rincón Brujo, Quebrada Grande, Río Colorado	3	X	X

**Cuadro 2:** Autores registrando arte rupestre en la primera mitad del siglo XX.

### Las primeras investigaciones sistemáticas y estratigráficas (1966-1979)

En 1966, Doris Stone publica su libro *Introduction to the Archaeology of Costa Rica*<sup>14</sup>, mostrando un amplio compendio de artefactos de las tres regiones arqueológicas del país y describe un desconocido sitio con arte rupestre, en bajo relieve. La ubicación de dicho lugar hoy sigue siendo dudosa, quizás porque se encuentra en la península de Nicoya. Esta publicación incluye dos fotografías de los petrograbados de Mojica (ilustración «b» similar a una columna); y presenta el yacimiento Quebrada Grande, que contiene esculturas en lugar de petrograbados (fig. 1). Mojica aparece en la lista de sitios de Lothrop bajo el nombre Mogica. Estas esculturas, cuyas imágenes fueron publicadas por Stone<sup>15</sup>, se encuentran en los depósitos del Museo Nacional de Costa Rica y pudieron ser fotografiadas por los nosotros en 2021 (fig. 1).

13. Línes, 1954.

14. Stone, 1966.

15. Stone, 1966, p. 44, fig. 1.



Figura 1: Fotografía de las esculturas de Quebrada Grande (Philippe Costa).

Al año siguiente, Hammet realizó un registro de yacimientos rupestres en todo el país<sup>16</sup>. En Guanacaste, estableció una lista de 20 sitios con base en datos reportados por otros investigadores e informantes, coleccionistas, informes del Museo Nacional de Costa Rica y cuatro registros propios (Cuadro 3).

Yacimiento rupestre	Registro propio	Bibliografía	Informante	Soporte	Técnica	Ilustraciones
Ahogados	X			Abrigo rocoso	Grabados pintados	X
Bagaces			Stirling		Grabado	
Camacho	X			Grupo de rocas	Grabado	X
Cañas Dulces			X			
Colina la Fortuna (cerca de Las Lilas)					Grabado	
Finca Escobio			X	Abrigo rocoso	Grabado	
Finca Orosí de Santa Rosa			X	Roca al aire libre	Grabado	X
Guayacanal = La Española		Lothrop 1926		Pared vertical	Grabado	X
Guechepelín = Guachipilín		Lothrop 1926		Roca al aire libre	Grabado	X
Las Lilas			X	Grupo de rocas	Grabado	
Los Fierros		Lothrop 1926		Roca al aire libre	Grabado	X
Mojica		Stone 1966		Roca al aire libre	Grabado	X
Ojo de Agua	X			Grupo de rocas	Grabado	X
Pasondito = Paso Hondito		Lothrop 1926		Abrigo rocoso	Grabados pintados	
Quebrada Grande		Lines 1940		Grupo de rocas	Grabado	X
Rincón Brujo	X			Grupo de rocas	Grabado	X
Río Salitral (cerca de Las Lilas)			X	Roca al aire libre	Grabado	
Río Tempisque			X			
Salinas Bay		Lothrop 1926		Roca al aire libre	Grabado	X
Stewart			X			

Cuadro 3: Sitios rupestres en la cordillera de Guanacaste citados por Hammet en 1967.

16. Hammet, 1967.

Hammet también hace referencia a sitios de la lista de Lothrop. Varios yacimientos de esta autora norteamericana fueron retomados por otros autores y autoras posteriores (Cuadro 4).

	Habel 1878:	Flint (s.f.)	Ferraz 1898:	Lothrop 1926:	Línes 1954:	Stone 1966: figs	Hammet 1967:	Meighan 1979:	Stirling y Stirling 1997:
Ahogados							56 a 61		
Finca Escobio (Cueva las Tinajas)							172		47
Rincón Brujo (Finca San Gerónimo)					48, 49		33 a 41		
Guayacanal (La Española)			8	425			159, 161, 171	1	
Guachipelín	26	X		425			165, 169		
Los Fierros (Lofieros)				422			167, 170, 171		
Mojica (Mogica)				428		1, b-c	159, 162, 163		
Pasondito (Paso Hondito)				422			164		48
Quebrada Grande					48, 49	1, e-f	172, 174 a 176		

**Cuadro 4:** Sitios de Hammet (1967) citados por otros autores anterior y posteriormente.

De los sitios registrados por ella, Ahogados, ubicado en la Hacienda del mismo nombre, es un abrigo rocoso con grabados pintados; no obstante, la ubicación descrita por la autora no corresponde con ningún sitio relocalizado actualmente. Por su parte, Rincón Brujo es un yacimiento complejo al aire libre que incluye grabados en una pared rocosa y sobre rocas de dimensiones variadas. Existen correspondencias entre los levantamientos de Hammet<sup>17</sup> y el dibujo de Línes<sup>18</sup>, quién ya había registrado el sitio con anterioridad. Desde el registro de Hammet, el lugar ya no fue visitado por otros especialistas y su ubicación exacta es desconocida.

El segundo sitio registrado por Hammet es Ojo de Agua. Situado a 6,5 km de Quebrada Grande, el yacimiento está compuesto de varias rocas con petrograbados (por lo menos seis presentan cúpulas). Allí, Hammet observa una fuerte densidad de artefactos arqueológicos en la cercanía (posible zona funeraria) y presenta el primer levantamiento de petrograbados con escala de la cordillera de Guanacaste. La metodología empleada consistía en limpiar la roca con un cepillo, usar yeso para rellenar y resaltar los grabados, tomar las fotografías (con escala y norte) y como última etapa, calcar los motivos empleando un papel blanco y dibujando los grabados con un rotulador<sup>19</sup>. El yacimiento no ha sido objeto de visitas de otros especialistas desde entonces. El último sitio es Camacho, un grupo de dos rocas al aire libre de tamaño mediano con cúpulas y líneas onduladas localizado a 8 km al norte de Liberia.

17. Hammet, 1967, p. 36.

18. Línes, 1954, p. 49.

19. Hammet, 1967.



Finalmente, Hammet realiza también dibujos de yacimientos que no fueron registrados por ella (Cuadro 2). Se trata de Finca Orosí de Santa Rosa, Guayacanal, Guachipelín, Los Fierros, Mojica y Quebrada Grande; extrayendo la siguiente información de dichos lugares:

- Finca Orosí de Santa Rosa « en la cercanía de la frontera con Nicaragua y frente al lago de Nicaragua »<sup>20</sup>. Uno de los dibujos recuerda algunos motivos del Pedregal, ubicado también en la falda oeste del volcán Orosí, a 20 km al sur de la frontera. A pesar de la coincidencia sería precipitado pensar que la roca dibujada proviene de este sitio.
- Guayacanal: Hammet expone un dibujo donde se reconocen los motivos de La Española, objeto de estudio por Meighan 12 años más tarde<sup>21</sup>.
- Guachipelín: se ubica en la Hacienda Guachipelín, en las faldas del volcán Rincón de la Vieja, donde Molina registró en 2010 varias rocas al aire libre con grabados<sup>22</sup>; sin embargo, ninguna tiene similitud con el dibujo de Hammet. Lothrop recuerda que se evidenció cerca de 300 sepulturas con montículos en el mismo sitio<sup>23</sup>.
- Los Fierros: cercano al sitio Paso Hondito, no identificado actualmente. Es una roca al aire libre con grabados.
- Mojica: realiza dibujos en base a las fotografías de Stone<sup>24</sup> (fig. 1).
- Pasondito: hace referencia al yacimiento Paso Hondito, el cual fue registrado por Stirling y Stirling en 1969<sup>25</sup>, con grabados pintados.
- Respecto a Quebrada Grande, parece haber confusión. Para este sitio, Stone publica la fotografía de dos esculturas (fig. 1) y su ubicación no corresponde con la de Hammet; deducimos que no son del mismo sitio. Además, al observar los dibujos, aparece otra confusión en el trabajo de Hammet; uno de los levantamientos de Quebrada Grande se asemeja a un esbozo del levantamiento de Guachepelín. Ahora bien, para Línés<sup>26</sup>, Quebrada Grande es una pared rocosa, mientras que Hammet describe un grupo de rocas al aire libre.

Carecemos de ilustraciones para los sitios Bagaces, Cañas Dulces, Cerro la Fortuna, Finca Escobio, Las Lilas, Paso Hondito, Río Tempisque y Stewart. Sin embargo, un informante de Bagaces ayudó a Stirling a identificar al sitio Mico Pintado, cercano al yacimiento Bagaces<sup>27</sup>. Por ello, Mico Pintado podría corresponder con Bagaces. Posteriormente, Stirling y Stirling entregan un manuscrito a la *National Geographic Society* en 1969, el cual fue traducido y publicado

20. Hammet, 1967, p. 171.

21. Meighan, 1979 y 1995.

22. Molina, 2010.

23. Lothrop, 1926.

24. Stone, 1966.

25. Stirling y Stirling, 1997.

26. Línés, 1954.

27. Stirling y Stirling, 1997.

en 1997, bajo el nombre *Investigaciones Arqueológicas en Costa Rica*<sup>28</sup>. En dicha publicación registran y describen al sitio Cueva Las Tinajas, en la finca El Escobio, definido como un abrigo rocoso con presencia de pictogramas pintados, de diseños geométricos o seres místicos. Además, a 8 km de la Cueva Las Tinajas, registran también un risco con grabados con el mismo nombre. Para evitar la confusión, llamaremos Risco Las Tinajas a este lugar que no se ha vuelto a localizar desde entonces. Los autores visitan también Paso Hondito (en Bagaces, con petroglifos pintados con rojo; sitio aún no localizado) y Mico Pintado (en Liberia, con una representación de un posible mono, zoomorfos y antropomorfos). En el caso de Paso Hondito, hay una gran similitud entre la técnica (grabados pintados) y los motivos (en mayoría no-figurativos, en particular los círculos cruzados) con la Cueva Las Tinajas.

Otra confusión se detecta hasta hoy entre Finca Escobio, Cueva Las Tinajas y Viscoyola. Escobio fue mencionado por primera vez por Hammet en 1967, gracias a un informante, describiéndolo como un abrigo rocoso con motivos pintados en rojo y azul. Stirling y Stirling explican que fueron a visitar el sitio conocido como Las Tinajas, ubicado en la Finca Escobio, y encontraron un abrigo rocoso con grabados, pinturas y grabados pintados.

En 2011, Zeledón reporta Viscoyola, por su cercanía con la quebraba Viscoyola, pero sus fotografías corresponden con la descripción de Cueva Las Tinajas. En 2016, en una publicación del Museo el Jade, García Piedra presenta fotografías de Cueva Las Tinajas, pero en los dibujos al final de la publicación se refiere al sitio como Cueva de Las Tinajas y Viscoyola. Al parecer, el Escobio<sup>29</sup>, Cueva de Las Tinajas<sup>30</sup> y Viscoyola<sup>31</sup> son en realidad el mismo sitio, nombrado por primera vez como Cueva Las Tinajas.

En 1975, Will O. Finch de la Universidad de Illinois, lleva a cabo reconocimientos, durante seis semanas, en la Hacienda Jericó, al suroeste del volcán Tenorio<sup>32</sup>. Sus investigaciones le permitieron registrar 31 sitios arqueológicos, en su mayoría funerarios y 10 rocas con grabados antropomorfos, zoomorfos, puntos y composiciones complejas no-figurativas. En la zona, el material abundante hallado en superficie pertenece a los periodos Tempisque (500 a.C.-300 d.C.) y Bagaces (300-800 d.C.). En 1978, Peter Ryder de la Universidad de Pennsylvania, en colaboración con el Museo Nacional de Costa Rica y el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), realiza estudios arqueológicos durante dos meses en la zona del volcán Miravalles en el marco del Proyecto Geotérmico del Instituto Costarricense de Electricidad o ICE. En dicho trabajo logra identificar 23 sitios arqueológicos, incluyendo dos yacimientos rupestres (G-367 y G-368), que consisten en dos rocas grabadas al aire libre.

En 1978 y 1979, Lynette Norr de la Universidad de Illinois, dirige estudios arqueológicos durante dos meses en el corredor entre los volcanes Miravalles y Tenorio, al sur de la

---

28. Stirling y Stirling, 1997.

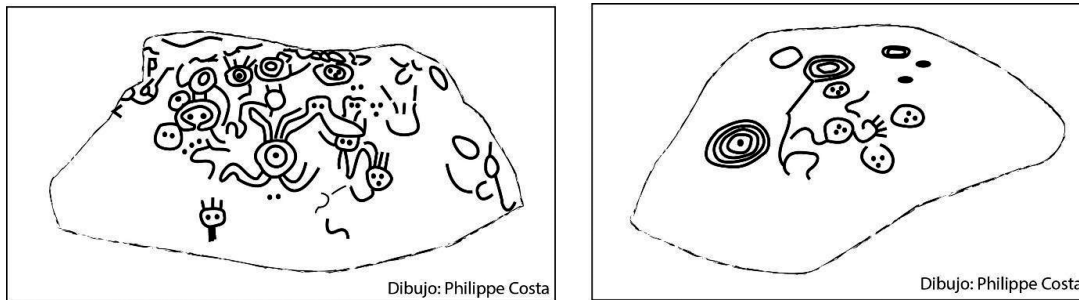
29. Hammet, 1967.

30. Stirling y Stirling, 1997.

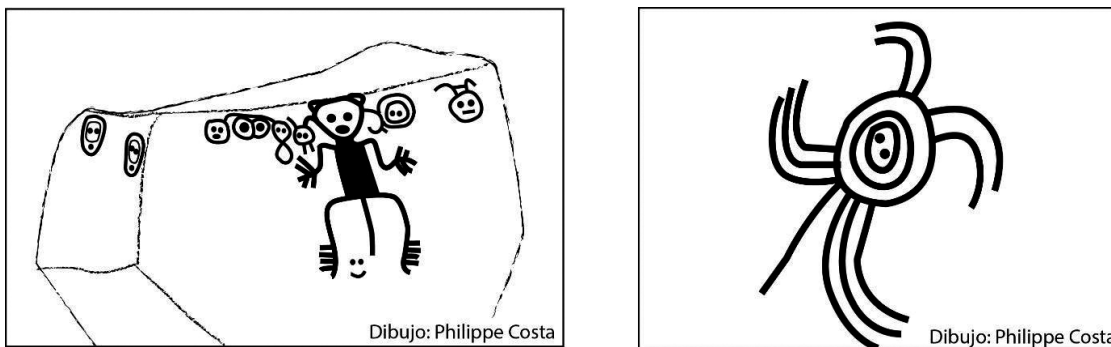
31. Zeledón, 2011.

32. Finch, 1983.

cordillera de Guanacaste<sup>33</sup>. Allí registró 35 sitios arqueológicos, de los cuales tres incluyen arte rupestre, asociados a montículos de zonas funerarias. De los tres citados, solo dos tienen fotografías, correspondientes con los sitios Méndez y río Naranjo. El primero se compone de 16 rocas al aire libre con grabados, donde se reconocen motivos antropomorfos, espirales y líneas onduladas (fig. 2); el segundo es un grupo de 11 rocas al aire libre con antropomorfos y zoomorfos (fig. 3); y el último yacimiento, El Areño, se encuentra a 5 km al noreste del sitio Ramírez (fig. 2).



**Figura 2:** Dibujos del sitio Méndez realizados en base a las fotografías sin escala de Norr (1980).



**Figura 3:** Dibujos del sitio río Naranjo realizados en base a las fotografías sin escala de Norr (1980).

En 1979, Clement Meighan lleva a cabo un estudio en el sitio La Española (con 11 asociados al Programa de Expediciones de Investigación de la Universidad de California y 3

33. Norr, 1979 y 1980.

investigadores del Museo Nacional de Costa Rica)<sup>34</sup>. Describe cinco paneles grabados, ubicados a lo largo del Río Colorado, con diseños antropomorfos, abstractos y antropozoomorfos, cerca de la carretera hacia Curubandé.

A partir de los años 1960 y 1970, el estudio del arte rupestre de la cordillera se lleva a cabo de forma científica, ocasionando que la cantidad de sitios arqueológicos aumente enormemente (Cuadro 5). Esta línea de trabajo se constituye como un tema de estudio autónomo<sup>35</sup> en el que se busca la cronología por medio de sondeos arqueológicos<sup>36</sup>, gracias a comparaciones con otros artefactos<sup>37</sup>, y se levantan hipótesis sobre las posibles funciones de los petrograbados<sup>38</sup>.

Las primeras investigaciones sistemáticas y estratigráficas (1966-1979)								
Autor(a)	Año de publicación	Nombre sitio(s)	Cantidad de sitios	Descripción	Levantamiento con medidas	Levantamiento (calco)	Fotografía	Sondeo
Stone (Doris)	1966	Mojica	1	X			X	
Hammet	1967	ver cuadro	20	X		X	X	
Stirling y Stirling	(1969) 1997	Cueva Las Tinajas, Risco las Tinajas, Paso Hondito y Mico Pintado	4	X			X	
Finch	(1975) 1983		10	X				
Ryder	1978		2					
Norr	(1978 y 1979) 1980	Méndez, Río Naranjo y El Areño		X		X	X	X
Meighan	1979 y 1995	La Española	1	X	X		X	

**Cuadro 5:** Autores registrando arte rupestre entre 1966 y 1979 (entre paréntesis aparece el año del trabajo de campo).

### La ley de Protección del Patrimonio Nacional Arqueológico y la sistematización del registro (1981-1993)

La ley de Protección del Patrimonio Arqueológico fue aprobada en diciembre de 1981 en Costa Rica. Esta iniciativa proviene de un proyecto de ley enviado a la Asamblea por el presidente Carazo (1978-1982) después del descubrimiento y del traslado a la Casa Presidencial de una roca con grabados de la cordillera de Guanacaste (Colonia Blanca). La ley prevé un mejor control del patrimonio arqueológico, solicitando la declaración inmediata de todo hallazgo arqueológico y su registro, la supervisión de todas las investigaciones por parte del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR), y la creación de la Comisión Arqueológica Nacional

34. Meighan y Meighan, 1979.

35. Hammet, 1967; Norr 1980; Meighan, 1979.

36. Norr, 1980.

37. Norr, 1980; Meighan, 1995.

38. Hammet, 1967; Norr, 1980; Meighan, 1995.

para velar por el cumplimiento de esta ley. En relación con esto, es preciso hacer notar que, en los años siguientes, se multiplican los informes y las publicaciones registrados ante el MNCR, así como, de los arqueólogos y arqueólogas de la Universidad de Costa Rica (Cuadro 6).

Yacimiento rupestre	Lugar	Bibliografía (Informe)	Año de registro	Institución	Yacimiento rupestre	Lugar	Bibliografía (Informe)	Año de registro	Institución
Los Duendes	Hacienda Santa Rosa	Fonseca y Chávez	1980	UCR	El Pital	GPS	Phinney, Miller y O. Solís	1992	MNCR
Colonia Blanca	Corredor intervolcánico Santa María y Miravalles	Vázquez y Vázquez 2010 en la Revista Vínculos	1981	MNCR	La Escuela	Pelón de la Bajura	Phinney, Miller y O. Solís	1992	MNCR
Pedregal	Volcán Orosí	Chávez Jiménez 1989, Hardy y Vázquez 1993 y 2008	1989	UCR	Quebrada Agria	Rincón de la Vieja	Chávez	1992	UCR
Quebrada Mulas	?	Marilynn Mueller	1989	MNCR	Rinconcito	Rincón de la Vieja	Chávez	1992	UCR
El Trigal	Volcán Orosí	Blanco Vargas	1991	MNCR	Piedra del Sol	Volcán Arenal	O. Solís y Corrales	1993	MNCR
La Rubia	Volcán Orosí	Blanco Vargas	1991	MNCR					

**Cuadro 6:** Detalles sobre los yacimientos rupestres en los informes (1980-1993).

En 1989, Adrián Chávez Jiménez, de la Escuela de Ciencias de la Computación e Informática de la Universidad de Costa Rica, cita por primera vez la existencia del sitio Pedregal, un sitio con arte rupestre de gran importancia en la cordillera de Guanacaste<sup>39</sup>.

Posteriormente, los arqueólogos Ellen Hardy de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y Ricardo Vázquez del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR), documentan a profundidad dicho lugar, así como la zona del volcán Orosí<sup>40</sup>. Los estudios dirigidos por Hardy y Vázquez, y por Hardy posteriormente, se realizan de forma intermitente de 1993 a 2014 en el marco del Proyecto Arqueológico Volcán Orosí (PAVO). Estos autores dan cuenta de por lo menos 494 rocas grabadas al aire libre de dimensiones variadas entre 1990 y finales de los 2000<sup>41</sup>. En 2014, Priscilla Molina Muñoz, quien trabajó en dos temporadas de campo en el Pedregal con Hardy (2005 y 2006), presenta una guía de los trabajos de campo en el curso llevado a cabo por Martin Künne sobre arte rupestre, dentro del Posgrado de Historia de la Universidad de Costa Rica<sup>42</sup>; identificando el marco cronológico, iconográfico y cultural del sitio, reconociendo la existencia de dos a tres yacimientos funerarios cercanos o incorporados dentro del Pedregal.

39. Chávez, 1989.

40. Hardy y Vázquez, 1993.

41. Hardy y Vázquez, 1993 y 2008.

42. Molina, 2014.

De 1980 hasta la mitad de los años 1990, no se detecta un interés por el arte rupestre en comparación con el periodo precedente. Se descubren menos sitios y no son objeto de estudios particulares; más bien son descubrimientos aleatorios registrados conforme a la nueva ley. El Pedregal, con sus cientos de rocas decoradas, es el único yacimiento objeto de investigaciones continuas hasta el 2008 por la UCLA (Cuadro 7).

<b>Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico y la sistematización del registro (1981-1993)</b>						
<b>Autor(a)</b>	<b>Año de publicación</b>	<b>Nombre sitio(s)</b>	<b>Cantidad de sitios</b>	<b>Descripción</b>	<b>Levantamiento (calco)</b>	<b>Fotografía</b>
<b>Vázquez</b>	1981	Colonia Blanca	1	X	X	
<b>Chávez</b>	1989	Pedregal	1	X		
<b>Hardy y Vázquez</b>	1993	Pedregal	1	X	X	X
<b>Blanco Vargas</b>	1991	El Trigal y La	2	X		X
<b>Phinney, Miller y Solís</b>	1992	La Escuela y El Pital	2		X	
<b>Chávez</b>	1992	Rinconcito y Quebrada Agria	2			
<b>Solís y Corrales</b>	1993	Piedra del Sol	1	X	X	X

**Cuadro 7:** Autores registrando arte rupestre entre 1981 y 1993.

### Los primeros estudios multidisciplinarios y universitarios (1995-2019)

Los datos provenientes de informes están recabados en un cuadro (Cuadro 8). Las publicaciones de revistas y los estudios universitarios, por su parte, dan lugar a un resumen más detallado.

Los primeros estudios multidisciplinarios en torno al arte rupestre en la cordillera de Guanacaste se realizaron en el sitio Farallón de Sandillal debido a la voluntad de los dueños del terreno de obtener una declaratoria del yacimiento como Patrimonio Histórico-Arquitectónico de Costa Rica. El primer especialista en trabajar en el sitio en 1995 fue el restaurador Alfredo Duncan, del MNCR<sup>43</sup>. Otros especialistas se interesaron por el sitio después de la declaratoria en 1998, como Sánchez para el estudio de la vegetación<sup>44</sup> y Valerio que incorporó la geología<sup>45</sup>.

43. Duncan, 1995.

44. Sánchez, 2001.

45. Valerio, 2001.

Yacimiento rupestre	Lugar	Bibliografía (Informe)	Año de registro	Institución	Yacimiento rupestre	Lugar	Bibliografía (Informe)	Año de registro	Institución
El Petro	El Pelón de la Altura	F. Solís	2001	MNCR	Las Imágenes	GPS	Hernández, Sánchez y Orozco	2013	ICE
Góngora (Piedra El Encanto)	Volcán Orosí	Guerrero	2003	MNCR	Borinquen	Rincón de la Vieja	Valerio	2014	MNCR
Tres Cascadas	Llanura del Norte	Fuentes	2008	MNCR	Altamira	Volcán Miravalles	Sánchez	2017	ICE
Berlín	GPS	Hernández, Sánchez y Orozco	2012	ICE	Mirador	GPS	Hernández	2017	ICE
Indio Pintado	GPS	Hernández, Sánchez y Orozco	2012	ICE	Montaña Dorada	GPS	Hernández	2017	ICE
Olivares	GPS	Hernández, Sánchez y Orozco	2012	ICE					

**Cuadro 8:** Información de los sitios con arte rupestre registrada en los informes de 1995 al 2009

En 2003, Künne y Strecker publican el libro *Arte Rupestre de México oriental y América Central*, que expone una síntesis del estado de la investigación en cada país de América Central<sup>46</sup>. Künne se centra en Costa Rica, explicando que en la cordillera de Guanacaste resaltan los sitios Pedregal, río Naranjo, Méndez, Ramírez, Los Fierros, las Tinajas, Paso Hundido, Mico Pintado, Ahogados, Finca Escobio, Guachipelín y La Española.

En 2005, Anayensis Herrera de la Universidad de Costa Rica y Dominique Ballereau del Observatorio de París, registran Piedra El Encanto, compuesto de una roca al aire libre de grandes dimensiones, con profundos grabados de cruces concéntricas, rostros, antropomorfos y cuadrículas<sup>47</sup>. Los resultados de este trabajo fueron presentados y publicados en el VII Simposio Internacional de Arte Rupestre realizado en Arica en Bolivia<sup>48</sup>. Es posible que este sitio fuera registrado anteriormente como Góngora por Juan Vicente Guerrero en 2003; el entorno, las medidas, la posición geográfica y la descripción del camino de entrada son similares, no obstante Guerrero no publicó ningún dibujo o fotografía.

En 2009, Priscilla Molina, en el marco de su tesis de licenciatura con énfasis en Arqueología de la Universidad de Costa Rica, registra dos sitios en las faldas del Volcán Rincón de la Vieja con presencia de petroglifos, ubicados en los bordes de los ríos Blanco, Negro y Colorado, que son nombrados como La Cascada y Potrero Coyal<sup>49</sup>. El primero corresponde a una roca al aire libre con dimensiones imponentes con grabados de antropomorfos y líneas onduladas, y el segundo es una roca al aire libre de dimensiones menores con motivos de espi-

46. Künne y Strecker, 2008.

47. Herrera y Ballereau, 2006.

48. Herrera y Ballereau, 2009.

49. Molina, 2010.

rales en serie. Por otro lado, existe una confusión entre Potrero Coyol y Zapote, ya que como vimos, Molina lo registra en 2010 y Zeledón lo vuelve a registrar en 2011 bajo el nombre de Zapote. Las fotografías de las 2 autoras indican que se trata de la misma roca, pero la posición geográfica no corresponde (Zapote se encuentra a 5,5 km al noreste de Potrero Coyol).

En 2010, Fernanda Rojas, en el marco de su tesis de licenciatura en Gestión Ambiental y Ecoturismo de la Universidad de Costa Rica, lleva a cabo un estudio en el Farallón de Sandillal<sup>50</sup>, realizando el primer levantamiento de los grabados distribuidos a lo largo de la pared de 23 m, con una altura máxima de 6 m. Para este estudio, desarrolló lo que la autora llamó la *técnica del algodón*, que consiste en rellenar los surcos de los grabados con algodón químicamente esterilizado, humedecido con agua desionizada para permitir resaltar los motivos y ver las imágenes en positivo, para luego tomar ortofotografías de los diseños rellenados de algodón, siguiendo una cuadrícula. Después, se ensamblaron las vistas de forma digital y el dibujo final se llevó a cabo con el programa *Autocad*. La autora registra diseños antropomorfos, zoomorfos, motivos geométricos y curvilíneos asociados a depresiones. Este es el primer estudio en el marco universitario que se dedica por completo a un sitio de arte rupestre.

En 2011, Gabriela Zeledón lleva a cabo un nuevo estudio universitario en la Escuela de Antropología de la UCR<sup>51</sup> dedicado a yacimientos con arte rupestre. El marco de estudio se concentra en una zona geográfica reducida de la cordillera de Guanacaste, dentro del área Las Pailas del Proyecto Geotérmico del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Sus investigaciones se enfocan en las faldas sureñas del volcán Rincón de la Vieja, donde analiza 11 sitios rupestres, como: Caritas, Chorreras, Coneja, Cueva Las Tinajas, El Blanco, El Mojón, El Mono Hombre, Flechas, Mariposa, Viscoyola y Zapote.

En 2016, Sergio García publica las imágenes de una serie de yacimientos rupestres en el marco de un proyecto expositivo del Museo del Jade y de la Cultura Precolombina del Instituto Nacional de Seguros. La información de 10 de los sitios corresponde a nuestro marco de estudio, de los cuales dos son nuevos (aunque no aparecen registrados actualmente en la base de datos Orígenes del MNCR). Se trata de las rocas grabadas El Guerrero (antropomorfo asociado a rostros simples) y La Lagartija (un zoomorfo); ambas ubicadas en las faldas suroeste del volcán Tenorio<sup>52</sup>. El libro es la primera obra sobre el tema dedicada a un público general en Costa Rica.

En 2018, el Proyecto Arqueológico Guanacaste (PRAG) inicia sus investigaciones en la cordillera, concentrándose en un inicio en el Pedregal. Ese mismo año se registra por primera vez Las Yegüitas, un abrigo rocoso con grabados no-figurativos a 2 km al sureste de la principal concentración de rocas grabadas del Pedregal<sup>53</sup>. En 2019, un sondeo arqueológico

---

50. Rojas, 2010.

51. Zeledón, 2011.

52. García, 2011.

53. Costa, Molina, Künne y Gelliot, 2019.



se lleva a cabo en el abrigo y se registra por primera vez Yafa-Lote 19, una roca al aire libre con grabados no-figurativos, a 9 km al norte del Pedregal<sup>54</sup>.

En este último periodo hay un regreso del arte rupestre en el centro de las problemáticas de los investigadores y dentro de estudios universitarios. La cantidad de yacimientos descubiertos aumenta y las técnicas de registro van cambiando hacia las herramientas numéricas (Cuadro 9). A la vez, se reconoce la importancia patrimonial a nivel nacional con la declaratorio del Farallón, el único sitio rupestre que goza con tal reconocimiento en el país.

Los primeros estudios multidisciplinares y universitarios (1995-2019)										
Autor(a)	Año de publicación	Nombre sitio(s)	Cantidad de sitios	Descripción	Levantamiento (calco)	Fotografía	Estudio de conservación	Dibujo en base a fotografía	Estudio universitario	Modelos 3D, uso de drone y fotografías 360°
Duncan, Sánchez y Valerio	1995, 1998 y 2001	Farallón	1				X			
F. Solís	2001	El Petro	1	X						
Guerrero	2003	Piedra El Encanto	1	X						
Künne	2003	Ver texto	12	X		X		X		
Herrera y Ballereau	2005	Piedra El Encanto	1	X	X	X				
Fuentes	2008	Tres Cascadas	1	X		X				
Molina	2009	La Cascada y Potrero Coyol	2	X	X	X				
Rojas	2010	Farallón	1	X		X		X	X	
Zeledón	2011	Ver texto	11	X	X	X			X	
Hernández, Sánchez y Orozco	2012	Berlin, Indio Pintado, Olivares, Las Imágenes	4							
Valerio	2014	Borinquen	1	X		X				
García	2016	Ver Texto	10	X		X		X		
Sánchez	2017	Altamira	1	X		X				
Hernández	2017	Mirador y Montaña Dorada	2							
Costa, Molina, Künne y Gelliot	2019	Pedregal, Las Yegüitas y Yafa-Lote 19	3	X		X	X	X		X

**Cuadro 9:** Autores registrando arte rupestre entre 1995 y 2019.

Se contabilizan un total de 67 sitios rupestres según la bibliografía en la cordillera de Guanacaste (fig. 4). El registro de estos es muy variable, ya que las investigaciones que permitieron evidenciarlos se prolongaron por más de un siglo, y los objetivos planteados por los investigadores rara vez fueron dirigidos al estudio del arte rupestre. Es notable la falta de documentaciones en las llanuras norteñas de la cordillera de Guanacaste hacia la frontera con Nicaragua. A la vez, resalta el esfuerzo continuo y el gran valor de registrar ante el Museo Nacional de Costa Rica los sitios rupestres en la base de datos *Orígenes*.

54. Costa, Molina, Künne y Gelliot, 2020.

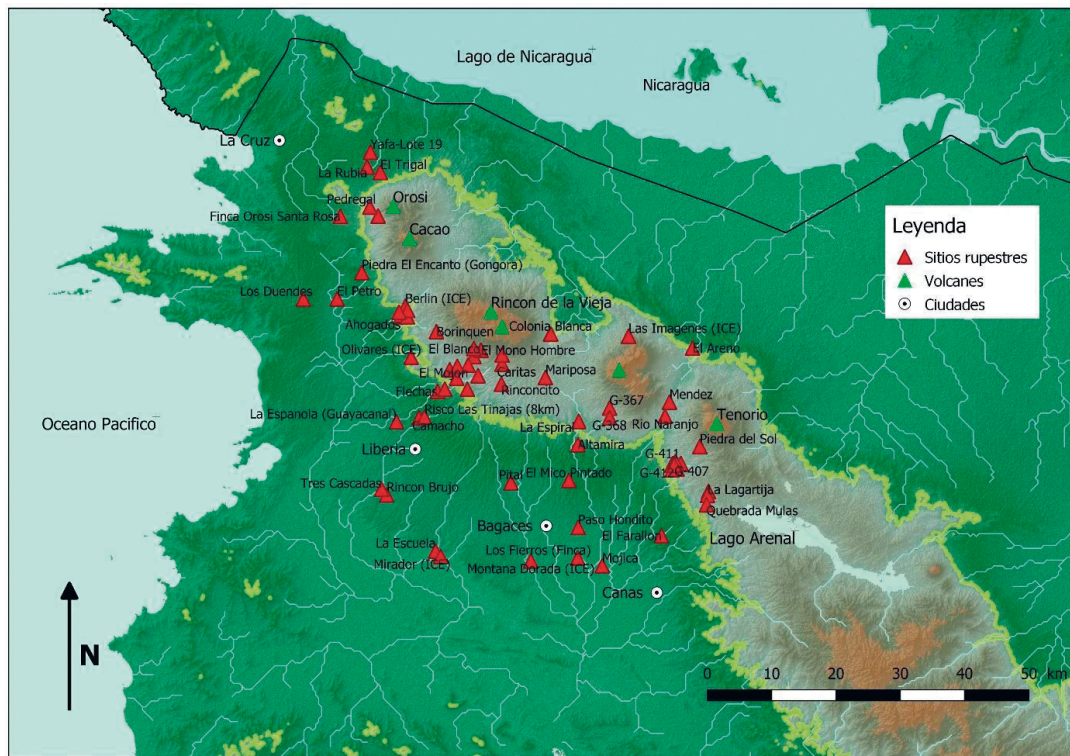


Figura 4: Mapa de los sitios rupestres citados en la bibliografía en la región de estudio elaborado por Philippe Costa según la base de datos *Orígenes* (<http://origenes.museocostarica.go.cr/>).

## Técnicas de registro del arte rupestre

### Innovaciones metodológicas para su estudio

A continuación, se recaban los diferentes avances citados en el estudio del arte rupestre de la cordillera de Guanacaste (Cuadro 10). Estos resultados se presentan en una gráfica que resume las diferentes innovaciones por décadas. La numeración vertical corresponde a la cantidad de innovaciones ubicadas en el tramo cronológico en el cual ocurrieron (fig. 5).

En la gráfica (fig. 5) son notables los picos alcanzados en los años 1960, 1990 y 2010. El primero se debe a los trabajos de Hammet<sup>55</sup>, que puede ser considerada como la primera especialista en arte rupestre de Costa Rica. En su estudio, dedicado al arte rupestre del país, uniformiza las técnicas de registro, generaliza el uso de la fotografía, prepara un análisis iconográfico

55. Hammet, 1967.

sistematizado entre los sitios y propone interpretaciones sobre los motivos y las funciones del arte rupestre en general. Lastimosamente, su informe es muy difícil de localizar.

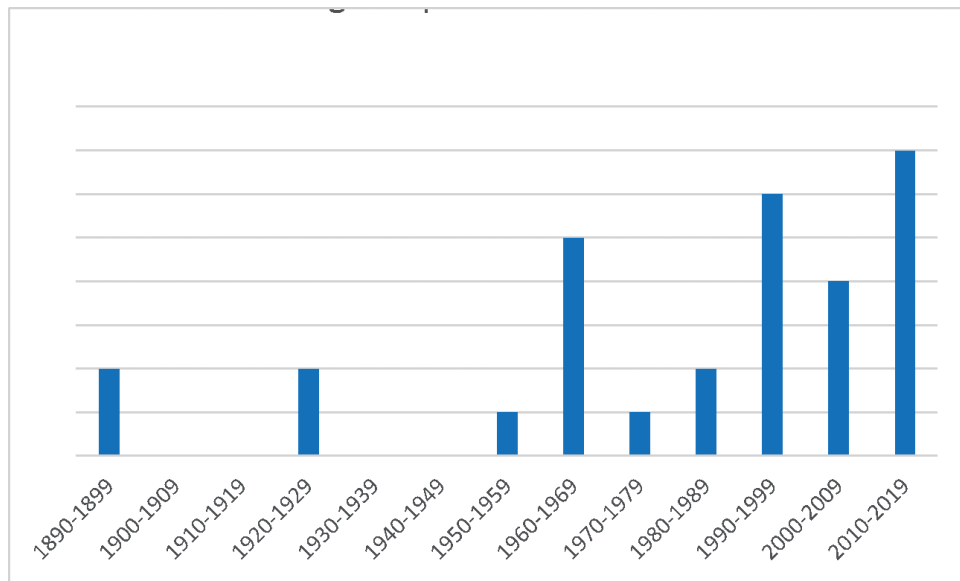
Después de su trabajo, se nota una caída del número de registros y una modernización progresiva a partir de los años 1990. Esta caída en los años 1970 y 1980 se debe a los intereses divergentes en la arqueología procesual, más enfocados en las formas de adaptación al medio ambiente natural<sup>56</sup>, los patrones de asentamiento, los sistemas de intercambios económicos y de organización política<sup>57</sup>.

Innovaciones del registro	Sitio	Autor	Año	Innovaciones del registro	Sitio	Autor	Año
1 Mención en un artículo	Guayacanal (La Española)	Ferraz	1898	16 Replica de una roca con grabados	Pedregal	MNCR	1993
2 Dibujo de l sitio en su contexto paisajístico	Guayacanal (La Española)	Ferraz	1898	17 Plano de un conjunto rupestre	La Española	Meighan	1995
3 Lista de sitios	7 sitios	Lothrop	1926	18 Comparación con la cerámica y la lítica	La Española	Meighan	1995
4 Mapa de Costa Rica con los yacimientos rupestres	7 sitios	Lothrop	1926	19 Informe en torno a la conservación	El Farallón	Duncan	1998
5 Levantamiento con representación del soporte	Rincón Brujo	Lines	1954	20 Informe en torno a la vegetación	El Farallón	Sánchez	2001
6 Fotografía en blanco y negro	Mojica	Stone	1966	21 Informe en torno a la geología	El Farallón	Vale rio	2001
7 Estudio sintético enfocado al arte rupestre	Varios sitios	Hammet	1967	22 Informe a color	Pedregal	Naffah	2007
8 Levantamiento con escala	Varios sitios	Hammet	1967	23 SIG aplicado a un yacimiento rupestre	Pedregal	Hardy y Vázquez	2009
9 Cuadrante IGN con ubicación de los sitios	Varios sitios	Hammet	1967	24 Estudio universitario	El Farallón	Rojas	2010
10 Estudio de l ancho y de la profundidad de los surcos	Varios sitios	Hammet	1967	25 Levantamiento en base a fotografía digital	El Farallón	Rojas	2010
11 Primer sondeo con levantamiento estratigráfico y análisis cronológico	Río Naranjo	Norr	1979	26 Estudio universitario sobre conjunto de sitios	Rincón de la Vieja	Zeledón	2011
12 Levantamiento topográfico en sección	Colonia Blanca	Vázquez	1987	27 Uso sistémico de la escala IFRAO	Varios sitios	Costa et al.	2018
13 Fotografía a color	Pedregal	Chávez Jiménez	1989	28 Modelo 3D en base a un escáner laser	El Blanco	Anónimo	2018
14 Fotografía de un motivo con escala y norte	La Rubia y El Trigal	Blanco	1991	29 Modelo 3D en base a la fotogrametría	Varios sitios	Costa et al.	2018
15 Ficha de registro específica al arte rupestre	Pedregal	Hardy y Vázquez	1993	30 Modelo numérico de terreno con dron	Varios sitios	Costa et al.	2018

**Cuadro 10:** Innovaciones aportadas por los diferentes investigadores e investigadoras por sitio y por año.

56. Linares y Ranere, 1980.

57. Lange y Norr, 1986.



**Figura 5:** Gráfica de las innovaciones en el registro del arte rupestre en la cordillera de Guanacaste de 1890 al 2020 (en relación con el cuadro 10).

Los estudios dedicados al arte rupestre desde 1990 hasta hoy han profundizado nuevamente en el campo “ideotécnico” de las culturas antiguas<sup>58</sup>. Estos trabajos han permitido una potencialización progresiva y continua de la investigación y el desarrollo de nuevas herramientas de análisis y de registro. El registro de las manifestaciones gráficas rupestres en el campo, se complementó con una variedad de técnicas, como la simple descripción, el uso del dibujo “a ojo”, los diferentes tipos de calcos, de fotografías, el uso de escáner láser 3D y la fotogrametría 3D (Cuadro 11).

Periodos	Descripción	Dibujo "a ojo"	Calco en positivo	Calco en negativo ( <i>rubbing</i> )	Dibujo en base a fotografía	Fotografía	Fotografía con resaltante	Escaner láser	Fotogrametría 3D
Finales del siglo XIX	X	X							
1926-1954	X	X							
1966-1979	X		X	X		X	X		
1981-1993	X		X	X		X	X		
1995-2019	X		X	X	X	X	X	X	X

**Cuadro 11:** Presentación de las técnicas de registro por grandes periodos cronológicos.

58. Binford, 1962.

Lo que llamamos calco en positivo es el uso de un papel delgado o de una tela, comúnmente pelón, colocado sobre las muestras grabadas, sobre el cual se van a resaltar los motivos calcando con un marcador dentro de los diseños. En cambio, el calco en negativo es la técnica del *froti* o *frotage*.

El dibujo a “ojo” se empleó desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX con Línés<sup>59</sup>. Desde las primeras fotografías en los años 1960, se han resaltado los grabados con yeso, pero también con harina<sup>60</sup> o con algodón<sup>61</sup>. Los calcos en negativo han sido los más utilizados desde esta década, sin embargo, desde el punto de vista de la conservación, esta técnica no es la más adecuada. El dibujo en base a fotografías, empleado desde Hammet en los años 1960, se desarrolla progresivamente a partir del 2000, favorecido por el uso de las cámaras digitales, y se generaliza desde Rojas<sup>62</sup>, casi al mismo tiempo que se abandona el uso de los calcos en 2011 con Zeledón que emplea todavía las dos técnicas.

Las últimas técnicas de registro utilizan el escáner láser, que implica un equipo costoso y difícil de transportar, utilizado solo en 2018 fuera del ámbito de un proyecto arqueológico. Mientras que la fotogrametría 3D, llevada a cabo a partir de numerosas fotografías procesadas por medio de programas específicos, se generalizó con los trabajos del Proyecto Arqueológico Guanacaste a partir de 2018<sup>63</sup>.

## Cantidad de publicaciones o informes

Si se observa la cantidad de publicaciones o informes donde encontramos sitios rupestres, se constata que hasta 1990, el tema no es realmente una prioridad de las investigaciones. Sin embargo, hay que resaltar que, en ocasiones, un único informe o publicación permite un avance notable de la investigación, como sucede con el informe de Hammet<sup>64</sup> o las publicaciones de Norr<sup>65</sup>. A partir de los años 1990, la cantidad de registros va aumentando progresivamente debiéndose a los informes del Museo Nacional en torno a las inspecciones (como los trabajos en relación a la declaratoria de El Farallón como monumento nacional con tres informes entre 1998 y 2001). Al mismo tiempo, algunos estudios universitarios destacan desde el 2010<sup>66</sup>, y en 2018, el PRAG entregó dos informes<sup>67</sup> que dieron lugar a una inspección<sup>68</sup>.

Este aumento considerable de informes en los últimos años atestigua un interés reciente de la investigación (Cuadro 12 y fig. 6):

---

59. Línés, 1954.

60. Meighan, 1995.

61. Rojas, 2010.

62. Rojas, 2010.

63. Gelliot, Costa, Molina y Künne, 2020.

64. Hammet, 1967.

65. Norr, 1979, 1980 y 1983.

66. Molina, 2010; Rojas, 2010; Zeledón, 2011.

67. Costa, Molina, Künne y Gelliot, 2018 y 2019.

68. Solís, 2019.

	Cantidad de publicaciones o informes	Autores
1890-1899	1	Ferraz 1898
1920-1929	1	Lothrop 1926
1950-1959	1	Línes 1954
1960-1969	3	Stone 1966, Hammet 1967, Stirlingh y Stirlingh 1969
1970-1979	4	Finch 1975, Ryder 1978, Norr 1979, Meighan 1979
1980-1989	4	Norr 1980, , Fonseca y Chavez 1980, Vazquez 1981, Chavez Jimenez 1989
1990-1999	7	Blanco Vargas 1991, Chavez 1993, Olman Solis y Corrales 1993, Hardy 1993 y 1994, Duncan 1995, Meighan 1995
2000-2009	7	Solis 2001, Valerio 2001, Sanchez 2001, Guerrero 2003, Fuentes 2008, Molina 2009, Herrera y Ballereau 2009
2010-2019	12	Rojas 2010, Vazquez 2010, Zeledon 2011 y 2013, Wilson 2014, Garcia Piedra 2016, Solis 2016, Sanchez 2017, Costa et al. 2018 y 2019, Solis 2019 y 2019

Cuadro 12: Lista de las publicaciones e informes para cada 10 años.



Figura 6: Grafica de las publicaciones y los informes para cada 10 años.

### Descubrimiento de los sitios

El descubrimiento de un sitio corresponde con la fecha de su primera publicación o referencia en un informe, incluyendo aquí, solo los lugares con arte rupestre confirmados. Sin embargo, para varios yacimientos enlistados a principios del siglo XIX y obtenidos de fuentes orales, no existe ningún registro posterior que atestigüe su existencia.

Aparte de las menciones de Guayaacanal por Ferraz en el siglo XIX y de Lothrop en 1926, el estudio del arte rupestre comienza con el trabajo de Hammet en 1967. En esta década y la siguiente, una cierta cantidad de sitios son descubiertos. En los años 60 hay diez, de los cuales siete se deben a las investigaciones de Hammet. Por otro lado, hay que relativizar los hallazgos de los años 70; aunque parece que trece fueron descubiertos, en realidad, ocho sitios fueron inventariados por Finch en 1975 (G-405 a G-412), que pudieron ser un mismo yacimiento, conformado por una concentración de rocas al aire libre con grabados.

Los años 80, 90 y 2000 permitieron el registro de más sitios rupestres, pero realmente, solo en 2010 la investigación despegó en la región, alcanzando 21 sitios registrados, lo que se debe en gran parte a los primeros estudios universitarios en las faldas del volcán Rincón de la Vieja<sup>69</sup>, que registran 10 yacimientos rupestres (Cuadro 13 y fig. 7):

um.	Nombre del sitio	Año	Autor				
1	La Espanola (Guayaacanal)	1898	Ferraz	34	El Trigal	1991	Blanco Vargas
2	Hacienda Guachipilin	1926	Lothrop	35	La Rubia	1991	Blanco Vargas
3	Mojica	1926	Lothrop	36	La Escuela	1992	Phinney, Mueller y Solis
4	Paso Hondito	1926	Lothrop	37	Pital	1992	Phinney, Mueller y Solis
5	Rincon Brujo	1926	Lothrop	38	Piedra del Sol	1993	O. Solis y Corrales
6	Ahogados	1967	Hammet	39	Quebrada Agria	1993	Chavez
7	Camacho	1967	Hammet	40	Rinconcito	1993	Chavez
8	Cueva Las Tinajas (Viscoyola)	1967	Hammet	41	El Farallon	1995	Duncan
9	Finca Orosi Santa Rosa	1967	Hammet	42	El Petro	2001	Solis
10	Las Lilas	1967	Hammet	43	Piedra El Encanto (Gongora)	2003	Guerrero
11	Los Fierros (Finca)	1967	Hammet	44	Tres Cascadas	2008	Fuentes
12	Ojo de Agua	1967	Hammet	45	La Cascada	2009	Molina
13	Quebrada Grande	1967	Hammet	46	Potrero Coyol (Zapote)	2009	Molina
14	El Mico Pintado	1969	Stirlingh y Stirlingh	47	Caritas	2011	Zeledon
15	Risco Las Tinajas (8km)	1969	Stirlingh y Stirlingh	48	Chorreras	2011	Zeledon
16	G-405	1975	Finch	49	Coneja	2011	Zeledon
17	G-406	1975	Finch	50	El Blanco	2011	Zeledon
189	G-407	1975	Finch	51	El Mojon	2011	Zeledon
19	G-408	1975	Finch	52	El Mono Hombre	2011	Zeledon
20	G-409	1975	Finch	53	Flechas	2011	Zeledon
21	G-410	1975	Finch	54	Mariposa	2011	Zeledon
22	G-411	1975	Finch	55	Berlin (ICE)	2012	Hernandez
23	G-412	1975	Finch	56	Indio Pintado (ICE)	2012	Hernandez
24	G-367	1978	Ryder	57	Olivares (ICE)	2012	Hernandez
25	G-368	1978	Ryder	58	Las Imagenes (ICE)	2013	Hernandez
26	El Areno	1979	Norr	59	Borinquen	2014	Wilson
27	Mendez	1979	Norr	60	El Guerrero	2016	Garcia
28	Rio Naranjo	1979	Norr	61	La Lagartija	2016	Garcia
29	Los Duendes	1980	Fonseca y Chavez	62	Altamira	2017	Sanchez
30	Colonia Blanca	1981	Vazquez	63	Mirador (ICE)	2017	Hernandez
31	Colonia Blanca 2	1981	Vazquez	64	Montana Dorada (ICE)	2017	Hernandez
32	Pedregal	1989	Chavez Jimenez	65	La Espiral	2018	Hernandez
33	Quebrada Mulas	1989	Mueller	66	Las Yeguitas	2018	Costa et al.
				67	Yafa-Lote 19	2019	Costa et al.

Cuadro 13: Primera mención de yacimientos rupestres.

69. Molina, 2010; Zeledón, 2011.



Figura 7: Gráfica de la cantidad de sitios descubiertos por tramos anuales.

## Interpretaciones del arte rupestre

### En el siglo XIX

Las primeras interpretaciones sobre el arte rupestre las encontramos en los escritos de Ferraz de 1898. La descripción muy interpretativa de Ferraz de los grabados de Guayacanal (¿La Española?) está totalmente impregnada de su tiempo, mezclando las referencias entre los grupos de lengua mangué (chorotegas), la escritura maya y un motivo azteca<sup>70</sup>:

Consiste en un precioso monolito tumular de carácter probablemente chiapaneco, en que a primera vista se comprende que se trata de una guerra entre Mangues y Chorotegas, donde el fuerte y real de uno de los caciques se descubre en la parte superior con un signo parecido al maya *ma*; los dos jefes están a mano izquierda, siendo uno poseedor de un río; en el centro los dos lagos que se comunican entre sí (el de Managua y el de Granada, enlazados por el canal de Tipitapa?); el gran río (San Juan ?) desprendiéndose del mayor de los lagos, y por fin, a la derecha, el jefe del río venciendo al otro sentando su bandera (el *pantli* o *panitl* azteca maya) en los dominios del vencido.

Esta interpretación libre está en la línea de las que se hacían en la época, a principios del siglo XX, como en El Salvador, cuando el Dr. Barberena compara los motivos de la Cueva de Corinto con jeroglíficos egipcios<sup>71</sup>.

70. Ferraz, 1898, p. 8.

71. Barberena, 1914.



## En los años 1950

En 1954, el autor costarricense LÍNES, en su libro *Taxonomía de la Arqueología de Costa Rica*, referencia brevemente 10 yacimientos en todo el país y tres en Guanacaste. Para LÍNES, estos vestigios se identifican en todo el continente y parecen ser «vestigios de una misma cultura “pre-arcaica”»<sup>72</sup>. Para el autor, «pre-arcaico» se refiere al Formativo Mediano de Mesoamérica, es decir anterior a 1800 a.C. Una vez más, estas observaciones deben ser vistas en el contexto de la época; el arte rupestre que mejor se conoce en este momento es el del complejo franco-cantábrico del Paleolítico. Por lo que los grabados de Costa Rica, al ser también manifestaciones rupestres, debieron ser muy antiguos. Una vez más, se puede comparar con otro autor salvadoreño, Barón Castro en 1942, quien describe los motivos de la Pintada de San José Villanueva y atribuye su realización a grupos «pre-mayas»<sup>73</sup>.

## En los años 1960

Esta década marca un giro radical en el estudio del arte rupestre en Costa Rica con la investigación de Florence Hammet en 1967, quien es la primera investigadora en hacer referencia a tradiciones orales en relación con los petrograbados. Para el momento, una idea muy popular era considerar estos como mapas, marcadores funerarios, indicadores de la presencia de oro o de esferas de piedra. La relación entre sitios con arte rupestre y mapas se observa también en otros países de Centro América, como en El Salvador, donde existe incluso un sitio llamado El Mapa, en el Golfo de Fonseca.

Para Ahogados, se reporta que el yacimiento es «poseído» y que tres marcas que allí existen serían las de un tigre. Es interesante notar que Mano del Tigre, en la región del Pacífico Sur, también tiene que ver con la huella de una pata de jaguar, para recordar un evento mítico en la cordillera de Talamanca<sup>74</sup>. El acercamiento con algo nefasto, como una posesión recuerda también la tradición viva aún en El Salvador de considerar los sitios rupestres como lugares donde se pacta con el diablo. Varios sitios se llaman Fierros y hacen referencia a las marcas del diablo en la roca después de un pacto con una persona. En Honduras, se aconseja no permanecer de noche cerca de sitios con arte rupestre: sin embargo, en Costa Rica, no se evoca al diablo directamente. Esta interpretación negativa podría estar relacionada con la cristianización en la época colonial, atribuyendo un aspecto pagano de los lugares donde quizás se mantuvo una actividad ritual.

Para Hammet en cambio, existe una fuerte conexión con los sacrificios, prueba de ello serían los cuencos esculpidos en las rocas asociados a canales y depresiones. La autora cita varios ejemplos para Costa Rica, incluyendo en Guanacaste a Rincón Brujo y Ojo de Agua, donde precisa que pudieron ser lugares de sacrificio implicando ceremonias.

72. LÍNES, 1954, p. 48.

73. Barón Castro, 1942, p. 71.

74. Künne, 2008.

## En los años 1970

Un adelanto mayor se debe a los resultados de los trabajos de Lynette Norr en los sitios Méndez y Río Naranjo, en el corredor entre los volcanes Santa María y Tenorio, en el sur de la cordillera<sup>75</sup>. Norr va a realizar excavaciones en los dos yacimientos rupestres, los cuales están asociados a montículos funerarios.

En el sitio Méndez, Norr descubre adentro del montículo excavado, además de material cerámico, una roca grabada con motivos similares a las manifestaciones rupestres en las rocas al aire libre alrededor del mismo montículo. La autora afirma que esta producción no puede ser posterior a la construcción del montículo (300 a 500 d.C.<sup>76</sup>), definido en el inicio del periodo Bagaces (300-800 d.C.). Esta es la primera datación, en base a métodos arqueológicos, que se propone para un yacimiento con arte rupestre en Costa Rica.

## En los años 2000

Desde Hammet, fuera de la interpretación puntual de algunos motivos, las investigaciones no han compartido opinión sobre las posibles funciones de los sitios, centrándose en un trabajo meramente descriptivo hasta en los años 2000.

En 2003, en su síntesis sobre el arte rupestre costarricense, Künne recuerda que muchos grabados se encuentran en lugares particulares que estructuran un espacio geográfico como los pasos, las colinas, los rápidos, las cascadas, las fuentes y las desembocaduras<sup>77</sup>. Cita al sitio La Española en Guanacaste, como una ubicación particular, cercano a los rápidos del río Colorado, y reconoce la existencia de convenciones estilísticas que «dan la impresión de una lengua formal básica que se extendía por todas las regiones y los niveles de altitud», lo que podría indicar los diferentes grupos compartían un mismo sistema iconográfico<sup>78</sup>. Aparte de los mencionados, agrega que la reducción repetida de los antropomorfos a sus cabezas es el motivo más común que puede indicar una «función simbólica del arte rupestre costarricense, la cual niega características individuales o históricas»<sup>79</sup>.

En 2005, Herrera y Ballereau realizan un estudio de Piedra El Encanto en el que relacionan el yacimiento con poblaciones precolombinas iniciales (sin precisar cuáles) asentadas en la cercanía durante el periodo Bagaces. Comparan motivos de la roca al aire libre con los tipos cerámicos de este periodo (Carillo Policromo, Chávez Blanco sobre Rojo y Galo Policromo), con metates y mesas ceremoniales<sup>80</sup> y atribuyen la realización de los grabados al periodo Bagaces, sin descartar la posibilidad de producción rupestre posterior durante el periodo Sapoá (800-1350 d.C.).

---

75. Norr, 1979, 1980 y 1983.

76. Norr, 1979.

77. Künne, 2008.

78. Künne, 2008, p. 225.

79. Künne, 2008, p. 226.

80. Herrera y Ballereau, 2006.

## En los años 2010

Los últimos 10 años marcan el principio de los estudios universitarios en la cordillera de Guanacaste. Estos trabajos permitieron fortalecer nuestro conocimiento de los yacimientos de la zona, en particular en las faldas del volcán Rincón de la Vieja. En 2010, María Fernanda Rojas, realiza su tesis en El Farallón, e infiere que el sitio tuvo las condiciones ideales para «ceremonias asociadas a los ciclos naturales de la “*vida-fertilidad-muerte*»<sup>81</sup>, relacionando las figuras antropomorfas con «personajes con una posición social alta (...) integrantes de clanes destacados o con poder político para ejercer control ideológico, que pudieron presidir rituales mágico-religiosos en la cercanía de las gráficas rupestres»<sup>82</sup>. La investigadora da la idea de que estos rituales fueron asociados al consumo de «sustancias psicotrópicas, danzas, cantos, uso de instrumentos musicales y la colocación de ofrendas en la pared rocosa». Para ella, se trata de lugares sagrados, sin asociar la producción rupestre con ningún grupo étnico particular, pero identifica ciertas reminiscencias de elementos mesoamericanos. Reconoce un vínculo fuerte entre ser humano-naturaleza con las representaciones de la fauna.

El mismo año, Vázquez publica en la revista Vínculos un artículo sobre el sitio Colonia Blanca, descubierto en 1981, donde reconoce numerosas representaciones de fauna en los motivos e interpreta el conjunto como «expresiones figurativas de reacciones a una intoxicación narcótica»<sup>83</sup>. Para Vázquez, esta roca al aire libre es una obra de arte público.

En 2011, Zeledón concluye que todos los sitios estudiados en las faldas del volcán Rincón de la Vieja se encuentran a proximidad de fuentes de agua y de sitios de asentamiento y funerarios del periodo Bagaces (300 a 800 d.C.)<sup>84</sup>. Además, vincula entre sí las actividades chamánicas, los rituales funerarios y la presencia de petroglifos e interpreta la selección de los lugares con arte rupestre en relación con el paisaje «en una zona muy rica y exuberante» con un volcán activo, con fumarolas y aguas termales. Reconoce una unión de elementos «característicos de la cultura mesoamericana con elementos de los grupos chibchoides» en algunos sitios (La Española y Cueva Las Tinajas)<sup>85</sup>. A pesar de la relación con los asentamientos y sitios funerarios del periodo Bagaces, la autora no descarta la posible utilización de estos lugares por diferentes grupos en otros períodos. También, rechaza la idea de que los petrograbados cumplieran una función estética o de belleza artística, ya que fueron «elementos de comunicación no verbal, o soporte narrativo no escrito»<sup>86</sup>, en cambio, muestran «una concepción clara del mundo animista-canónico que se desarrolló en la zona»<sup>87</sup>. Para finalizar,

---

81. Rojas, 2010, p. 79.

82. Rojas, 2010, p. 79.

83. Vázquez, 2010, p. 59.

84. Zeledón, 2011, p. 201.

85. Zeledón, 2011, p. 206.

86. Zeledón, 2011, p. 207.

87. Zeledón, 2011, p. 208.

Zeledón reconoce que los petrograbados de la zona «fueron elaborados por artesanos pertenecientes a un mismo grupo cultural»<sup>88</sup>, sin embargo, no se atreve a identificarlo.

En 2016, García se refiere a la relación entre el paisaje y su vista panorámica «que debió vincularse como una zona apta para las practicas rituales de iniciación o chamánicas»<sup>89</sup>. Para casos específicos, propone para Mico Pintado, una voluntad para «“sacralizar” el espacio y muy posiblemente facilitarlo para efectuar rituales asociados al vulcanismo, fenómenos celestes u otros similares»<sup>90</sup>; para La Lagartija, explica que podría ser una referencia para alguna fecha solar o época del año; para El Guerrero, interpreta que la figura de un antropomorfo similar a la de un guerrero tenga que ver con el ritual de cabezas trofeos «posiblemente de los enemigos vencidos en batalla»; y para El Farallón, pudo ser «de uso temporal para celebrar ceremonias o rituales de meditación, curación o transformación por parte de líderes religiosos y jefes (...)»<sup>91</sup>.

## Conclusiones

A pesar de la gran cantidad de los yacimientos rupestres ubicados en la cordillera de Guanacaste, se tardó mucho tiempo en darse a conocer su existencia a la comunidad científica. Desde las publicaciones tempranas del siglo XIX se tuvo que esperar hasta los años 1960 para observar un desarrollo progresivo. Al parecer, el arte rupestre guanacasteco no se convirtió en un objeto de estudio hasta 2010. El desarrollo indicado se manifiesta tanto por la multiplicación de los descubrimientos como por el aumento de las publicaciones en torno a este tema. En cuanto a las técnicas de registro, su desarrollo es progresivo y continuo desde los años 1990.

Dentro de los estudios sistemáticos destacan los esfuerzos de los investigadores y las investigadoras de los años 1960. Los materiales recogidos por Hammet hacen eco de los trabajos de Kennedy en 1968 en la meseta central de Costa Rica, quien incluye varios sitios con petroglifos en su tesis de doctorado<sup>92</sup>. En la misma época, más al norte, Matillo Vila trabajó sobre los petrograbados de Nicaragua<sup>93</sup>. A la vez, a finales de los años 1970, Norr se convierte en la primera investigadora que propone una cronología para manifestaciones rupestres con el uso de métodos propios de la arqueología.

Para la cordillera de Guanacaste, las interpretaciones cronológicas, funcionales y simbólicas del arte rupestre se relacionan estrechamente con las cuestiones e hipótesis predominantes de la arqueología prehistórica. A finales del siglo XIX, las manifestaciones rupestres son prácticamente consideradas como parte de una antigüedad americana con una escritura propia y a la espera de ser descifrada. En cambio, en los años 1950, se enfatiza en su posible

---

88. Zeledón, 2011, p. 212.

89. García, 2016, p. 68.

90. García, 2016, p. 42.

91. García, 2016, p. 82.

92. Kennedy, 1968.

93. Matillo Vila, 1965, 1968 y 1973.

origen en la época de los recolectores y cazadores del istmo centroamericano. Los años 1960 entienden el simbolismo de las manifestaciones documentadas como fragmentos de una gran narración indígena, la cual se relaciona con las tradiciones orales de la población rural del presente. Finalmente, durante los años 2000, se hace referencia regular al valor paisajístico de sitios con arte rupestre y a la relación de sus decoraciones con las festividades en honor al nacimiento, así como a la muerte de los colonizadores indígenas precolombinos de la cordillera de Guanacaste. Dentro de este marco, las referencias al chamanismo son recurrentes.

Considerado que los estudios de arte rupestre tienen gran potencial como método de acceso al pensamiento prehispánico, así como a la organización social y al intercambio regional de esa misma época, las investigaciones que más faltan son las interrelaciones entre sitios con arte rupestre y las antiguas muestras de ocupación. Por eso, futuros proyectos de documentación deberían dedicarse más en detalle a los criterios aplicados para el establecimiento de yacimientos funerarios, asentamientos y lugares ceremoniales. Además, la comparación sistemática de las cerámicas, recuperadas por excavaciones estratigráficas, con las manifestaciones del arte rupestre de la región podría dar más indicaciones sobre la posición cronológica y la extensión de los antiguos lenguajes iconográficos de la cordillera de Guanacaste.

## Bibliografía

- Abel-Vidor, Suzanne, Claude Baudez, Ronald Bishop, Leidy Bonilla, Marlin Calvo M., Winifred Creamer, Jane Day, Juan V. Guerrero, Paul Healy, John Hoopes, Frederick W. Lange, Silvia Salgado, Robert Stroessner y Alice Tillet (1987). Principales Tipos Cerámicos y Variedades de la Gran Nicoya. En *Vínculos. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica* (San José), 13 (1-2), 35-318.
- Aguilar Piedra, Carlos H. (1972). *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*. Editorial Costa Rica.
- Barberena, Santiago I. (1914). *Historia de El Salvador*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Barón Castro, Rodolfo (1942). *La Población de El Salvador*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Binford, Lewis R. (1962). Archaeology as anthropology. *American Antiquity*, 28 (2), 217-25.
- Blanco Vargas, Aida (1991). *Informe Reconocimiento Arqueológico de La Hacienda Inocentes, Guanacaste*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Bransford, John F. (1884). *Report on Explorations in Central America, in 1881*. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution ... for the Year 1882.
- Chávez Jiménez, Adrián (1989). *Visita a La Estación Maritza, Faldas de Volcán Orosí, Guanacaste*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Chávez, Sergio (1993). *Capacidad de Uso Que Posee Los Senderos En Parque Nacionales. Curso Regional de Actualización Para Arqueólogos En Servicio. Volumen 2*. El Salvador, Nicaragua, Costa Rica. Organización de los Estados Americanos.
- Costa, Philippe, Priscilla Molina Muñoz, Martin Künne y Éric Gelliot (2019). *Informe final de la fase preliminar del Proyecto Arqueológico Guanacaste 2018*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Costa, Philippe, Priscilla Molina Muñoz, Martin Künne, Éric Gelliot y Simon Mercier (2020). *Informe de Labores 2019, Proyecto Arqueológico Guanacaste (PRAG)*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Drolet, Robert P. (1988). The emergence and intensification of complex societies in pacific southern Costa Rica. En Lange, Frederick W. (Ed.), *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory* (163-188). University of Colorado.
- Duncan, Davis (1998). *Informe y recomendaciones para la conservación del petroglifo localizado en el sitio arqueológico Amazonas (Farallón)*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Ferraz, Juan F. (1898). *Informe de 1897 a 1898*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Ferraz, Juan F. (1898). *Informe Del Primer Semestre de 1898 a 1899*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Finch, Will O. (1983). A Preliminary Survey of Hacienda Jericó. *Journal of the Steward Anthropological Society: Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica* 14 (1-2), 97-104.
- Fonseca Zamora, Oscar M. (1981). Guayabo de Turrialba and its significance. En Elizabet P Benson Between (Eds.), *Continents/ Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica* (104-111). H.N. Abrams.
- García Piedra, Sergio (2016). *Diseño Simbólico En La Roca: La Manifestación Rupestre*. Instituto Nacional de Seguros, Museo del Jade y de la Cultura Precolombina.

- Gelliot, Éric, Philippe Costa, Priscilla Molina Muñoz y Martin Künne (2020). Techniques d'acquisition numérique pour l'étude de l'art rupestre au Costa Rica, le cas du Pedregal dans la Cordillère de Guanacaste. *INORA*, (86), 25–31.
- Hammet, Florence (1967). *A Study of Costa Rican Petroglyphs*. Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America.
- Hardy, Ellen T. y Ricardo L. Vásquez (1993). *Proyecto Arqueológico Volcán Orosi. Results of Preliminary Investigation of Sitio Pedregal*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Herrera, Anayensis y Dominique Ballereau (2009). El Encanto: Retorno de Un Conjunto Rupestre (Costa Rica). En Marcela Sepúlveda R., Luis Briones M., y Juan Chacama R. (Eds.), *Crónicas Sobre La Piedra: Arte Rupestre n Las Américas* (313–330). Universidad de Tarapacá.
- Herrera, Anayensis y Dominique Ballereau (2006). *Reconocimiento arqueológico de la Piedra El Encanto*. Comisión Arqueológica Nacional.
- Hoopes, John (1994). The Tronadora-complex: early formative ceramics in northwestern Costa Rica. *Latin American Antiquity*, 5 (1), 3-30.
- Hoopes, John (1996). Settlement, subsistence and the origins of social complexity in Greater Chiriquí: a reappraisal of Aguas Buenas tradition. En Lange, Frederick (Ed.), *Paths to Central American prehistory* (15-47). University Press of Colorado.
- Kennedy, Jerald (1968). *Archaeological investigations in the Reventazon river drainage area, Costa Rica* [Tesis doctoral, Tulane University]. Tulane University.
- Künne, Martin y Matthias Strecker (2008). *Arte Rupestre de México Oriental y Centro América*. 2da ed. Instituto Ibero Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano y el Gebr. Mann Verlag.
- Lange, Frederick W. (1984). The Greater Nicoya Archaeological Subarea. En Frederick Lange W. (Ed.), *The Archaeology of Lower Central America* (165–194). University of New Mexico.
- Lange, Frederick W. y Lynette Caryl Norr. (1986). "Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica." *Journal of the Steward Anthropological Society* (13), 1–2.
- Linares de Sapir, Olga F. y Anthony Ranere (Eds.) (1980). *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá. Peabody Museum Monographs, no. 5*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- Lothrop, Samuel K. (1926). *Pottery of Costa Rica and Nicaragua, Vol. II*. Museum of the American Indians, Heye Foundation.
- Línes, Jorge (1954). *Taxonomía de La Arqueología de Costa Rica*. Librería Universitaria Editorial.
- Matillo Vila, Joaquín (1965). *Estas piedras hablan. Estudio preliminar del arte rupestre de Nicaragua*. Editorial Hospicio.
- Matillo Vila, Joaquín (1968). *El Muerto, Isla Santuario. Estudio de su arte rupestre*. Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República.
- Matillo Vila, Joaquín (1973). *Ometepe. Isla de círculos y espirales*. Centro de Investigaciones Rupestres.
- Meighan, Clement W. (1995). *Central American Rock Art as Viewed from Costa Rica* [Comunicación en congreso]. En Jack Steinbring, *Symposium B of the AURA Congress* (99–104). Darwin: Ox-bow Monograph.
- Meighan, Clement W. (1979). La Española, a rock art site in northern Costa Rica: Preliminary report. *Archaeology at UCLA* 1 (20), 1–4.

- Molina Muñoz, Priscilla (2010). *Organización Del Trabajo En La Construcción Del Sitio Rio Negro (G-775 RN): Un Cementerio Asociado Al Período Bagaces (300-800 d.C.), Hacienda Guachipelín, Guanacaste* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Universidad de Costa Rica
- Molina Muñoz, Priscilla (2014). El Sitio El Pedregal, Faldas Del Volcán Orosí, Guanacaste. En *Posgrado de Historia: Arte Rupestre de Costa Rica (Martin Künne)*. Universidad Costa Rica.
- Norr, Lynette Caryl (1979). *Stone Burial Mounds and Petroglyphs of the Zones Bichrome Period: Preliminary Archaeological Investigations in the Río Naranjo-Bijagua Intermontane Valley, Northwestern Costa Rica* [Comunicación en congreso]. 44th Annual Meeting of the Society for American Archaeological, Vancouver, British Columbia.
- Norr, Lynette Caryl (1980). *Petroglyphs from Northwestern Costa Rica: Interpretation and Its Limitations* [Comunicación en congreso]. En *79th Annual Meeting of the American Anthropological Association, Symposium on Art History Anf Archaeological Interdisciplinary Approaches for the 1980s*, Washinton, D.C.
- Norr, Lynette Caryl (1983). Archaeological Site Survey and Burial Mound Excavation in the Río Naranjo – Bijagua Valley. *Journal of the Steward Anthropological Society: Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica* 14 (1–2), 135–56.
- Norweb, Albert Holden (1961). *The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea*. Harvard University, Cambridge.
- Rojas Rojas, María Fernanda (2010). Propuesta de Interpretación Para El Monumento Nacional El Farallón de Sandillal, Guanacaste, Costa Rica [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Universidad de Costa Rica.
- Ryder, Peter (1983). Guayabo de Bagaces. Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. *Journal of the Steward Anthropological Society*, (14), 121–134.
- Stone, Doris. (1966). *Introduction to the Archaeology of Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Solís Alpizar, Olman y Francisco Corrales Ulloa (1993). *Proyecto: Prospección Arqueológica Para La Región de Influencia Del Área de Conservación Arenal (ACA). Primera Etapa: Diagnóstico Preliminar (Informe Final)*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Stirling, Mathew W. y Marion Stirling Pugh (1997). *Investigaciones Arqueológicas En Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Stone, Doris (1977). *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum.
- Valerio L., Wilson A. (2014). *Inspección Arqueológica Hotel Borinquen Mountain Resort and Spa*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Vásquez, Ricardo L. (2010). *Visiones y sensaciones cefalográficas en un petroglifo prehispánico de Colonia Blanca de Upala, Costa Rica.* *Vínculos*, (33), 47-62.
- Vásquez, Ricardo L. (1981). *Reconocimiento de un petroglifo cerca de Colonia Blanca, Provincia de Alajuela*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Zeledón Angulo, María Gabriela (2011). Iconografía de los petrograbados ubicados en la sección del pie de monte suroeste del macizo volcánico Rincón de La Vieja [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Universidad de Costa Rica.